

Mariflor Aguilar, El persistente sujeto. Interpelación/identificación de Althusser a Butler, México, Ediciones Monosílabo, 2019. ⁴⁶



Por efecto de gracia, una luz indeterminada e inexplicable comienza la escena, la dona.⁴⁷ Su origen de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo nos presenta a los participantes de ésta: a la derecha, iluminado su rostro por dicha luz, un hombre (Jesús) parece mirar y señalar a otro hombre (Mateo) y otro hombre junto a él y de espaldas (Pedro) confirma la indicación y la dirección de la mirada del primero. Ambos no sólo organizan la elección de la señal y el inicio de la escena, nos marcan la continuación de la luz, dirigida y suspendida en el hombre

⁴⁶ Una versión de este texto fue leída en ocasión de la presentación del libro, que se realizó el 8 de noviembre de 2019, en la Unidad de Posgrado de la UNAM.

⁴⁷ La expresión nos sitúa en el proyecto fenomenológico de Jean-Luc Marion sobre la donación, donde más allá del ente y el ser su fenomenología pretende abrir espacio al fenómeno en su donación pura, como aquello que se entrega como acontecimiento. Cf., Marion, Jean-Luc (2008), *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, Editorial Síntesis, Madrid.

que se encuentra en medio de los cinco que están sobre la mesa. Aunque la luz ilumine los cuerpos reunidos alrededor de la mesa, los gestos denuncian al *responsorio*.⁴⁸ De derecha a izquierda, el primero, impávido ante los hombres que interrumpen la escena, voltea la mirada hacia ellos y revela ignorancia ante el suceso: lo único que muestra en su gesto es que algo sucede de lo que no es un actor principal. El segundo, infantil e iluminado del mismo modo que el tercero, en sus ojos delata sorpresa y misterio, pero jamás revela una identificación, su mirada no reconoce la señal, al contrario, su gesto es de extrañeza y distancia ante la acción del señalamiento. Los otros dos, el cuarto y el quinto, prisioneros de las monedas, no responden a la urgencia de la luz, ni de la mirada y menos de la señal. Concentrados en las monedas no se inquietan ante la luz ni mucho menos ante los dos hombres que están señalando hacia la mesa. Lo *invisto*⁴⁹ comienza en el rostro del tercero, su mirada absorta ante la mirada del primero nos delata el reconocimiento/identificación en el cruce de miradas que tiene con el primer hombre de la escena y la mano que dirige su dedo índice sobre sí funciona como un déctico que menciona sin decirlo una evocación de reconocimiento: “¿Es a mí? ¿Es para mí?”.⁵⁰ De esta forma la escena se cumple en retrospectiva: un hombre (Mateo) confirma la señal del primero (Jesús), al mismo tiempo que la señal de otro hombre (Pedro) reverbera en la insinuación. “¿Él?, - Sí, él”.⁵¹ “Caravaggio encuentra así la única apuesta seria de una pintura digna de ella misma: manifestar lo invisible”.⁵²

Si el pintor, como lo sugiere Marion, tiene como objeto producir algo que sólo se manifiesta en el fondo de la presentación pictórica como aquello invisible a la visibilidad (lo *invisto*), el logro de Caravaggio no consistió, entonces, sólo en pintar un suceso bíblico en el que los elementos plásticos (formas y colores) de la pintura lograron representar un hecho, sino en poder presentar lo impresentable en pintura: la llamada y la respuesta como ejes constitutivos de la *Vocación de San Mateo*.

⁴⁸ *Responsorio* es un concepto acuñado por Jean-Luc Marion para advertir la manera en que la llamada (la interpelación) articula al mismo tiempo una respuesta por parte de alguien. En el capítulo primero la autora abordará el concepto.

⁴⁹ En el ensayo “lo que se da” Marion articula el concepto de lo *invisto* como fenómeno producido por la pintura en su presentación. Para el autor lo *invisto* sería aquello que permanece invisible para la mirada común y que la pintura nos *don*a de una manera velada que sólo la contemplación estética descubre. Cf. Marion, Jean-Luc (2006) *El cruce de lo visible*, “Lo que se da”, Ellago ediciones, Castellón, págs. 51-87.

⁵⁰ Cf. Marion, Jean-Luc (2008), *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, p. 448.

⁵¹ Cf. Marion, Jean-Luc (2008) *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, p. 449.

⁵² Cf. Marion, Jean-Luc (2008) *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, p. 447.

La composición desequilibrada del cuadro, donde el personaje presuntamente principal (Mateo o Jesús) ha sido despedido del centro de la composición nos revela que el efecto de la pintura no era mostrar un personaje, sino el evento de la llamada y su constitución. El tenebrismo agudizado por la luz irracional⁵³ que recorre violenta y vertiginosamente el rostro de los personajes del cuadro genera una tensión que sustituye los personajes por la relación que se establece entre ellos. El naturalismo que insufla el gran proyecto del pintor no sólo humaniza un evento bíblico para ser asimilado por todos, en realidad generaliza el fenómeno central y lo convierte en universal. Por tanto, el cuadro revela lo *invisto* que nos sorprende: el tema principal: la llamada y su respuesta. El personaje principal: la luz que recorre a los personajes mostrando que la sustancia es la relación que se ejerce en la luz. Lo impensable o *invisto*: cualquiera es llamado y responde al llamado asumiendo su identificación de un modo co-originario al llamado. Ser sujeto es ser interpelado y al mismo tiempo dar la vuelta a la convocación. Ser sujeto es dar respuesta a un llamado siempre. “En el comienzo se encuentra la interpelación como tal”.⁵⁴ En palabras althusserianas: “Todos siempre ya hemos sido interpelados”.⁵⁵

Reproducir lo que en el cuadro se muestra como lo *invisto* y que la autora del presente texto piensa como la forma más acabada que tiene Marion para explicar el fenómeno de la interpelación⁵⁶ tiene como fin anunciar uno de los centros y relevancias de este libro. De tal manera que aquí no hablamos sólo de la pintura y su efecto, sino de la persistencia de un problema: el sujeto y su constitución. *El persistente sujeto. Interpelación/Identificación de Althusser a Butler* se constituye entonces como un libro que hace un *eco original* de eso que sucede en el plano plástico de Caravaggio: *manifestar la forma en que el sujeto puede ser pensado desde la convocación (interpelación, llamado, etc.)*. Ya en su parte introductoria Mariflor Aguilar nos prepara en el *tráfico denso* que ha recorrido el problema: su breve genealogía que comienza en Descartes y termina en la pertinente reactivación del problema por parte de Žižek en su emblemático texto del *Sublime objeto de la Ideología* nos coloca ya de entrada en un texto que tiene como centro el recorrido actual de la teoría del sujeto y como fin la composición-explicación de ese sujeto que está por venir, pero que paradójicamente siempre ha estado presente: *el sujeto identitario*.⁵⁷

⁵³ La ventana cegada de la parte superior derecha insinúa que la luz que nos convoca procede de un efecto de gracia o cuando menos inexplicable.

⁵⁴ Marion, Jean-Luc, *Siendo dado*, p.

⁵⁵ Althusser, Louis (1988) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, REVISAR BIBLIOGRAFÍA

⁵⁶ Véase el capítulo uno.

⁵⁷ Si bien este sujeto es objeto del final del capítulo cinco, este se hace latente en todos los momentos del texto. Su anticipación y anunciación es siempre gracias a su problematización.

Su intento “de poner al día lo reflexionado y difundido sobre el tema en los años ochenta”⁵⁸ y unirlo a las actuales reflexiones que han hecho Butler, Marion, Žižek, Balibar, entre otros se convierte en una forma incisiva de manifestar lo que de nuevo puede asomarse en aquello que ha persistido a través del tiempo. Un juego entre el pasado, presente y futuro que desborda su carácter lineal para entregarnos la manifestación de un problema actualizado en su iteración o presentado como inauténtico desde su autenticidad. De modo que cada capítulo guarda ese carácter de novedad impuesto por su reflexión detenida del pasado, así la escritora del presente libro nos entrega nuevas reflexiones tejiendo o repitiendo el pasado diferencialmente. *Invencciones anacrónicas*⁵⁹ que develan que lo nuevo es la iteración del pasado o que el pasado no es otra cosa que una iteración presente. Pasaré a reflexionar lo que nos dona el presente texto y, con ello, se espera proponer algunas interpretaciones de lo que de innovador y sugerente guarda el libro.

Una de las bases en la que se sostiene el libro entero se nos presenta en el primer capítulo como una reflexión sobre la relación existente entre el discurso postestructuralista y la fenomenología. Ahí, bajo el problema de la constitución del sujeto desde el exterior, el tema de la interpelación se vuelve nuclear, puesto que a sus ojos “la conformación de la subjetividad tiene que ver con procesos de reconocimiento y de identificación”⁶⁰ propiciados por dicha estructura. De suerte que la interpelación se convierte en estructura actual y actuante que atraviesa lo individual y el todo social para conformar al sujeto. Sin ella la propuesta reflexiva de Aguilar no puede llegar a su conclusión y tampoco puede problematizar lo que en su recorrido tomará como objeto de discusión: el sujeto vacío. Lo que parece insinuar de manera inquietante es que el vínculo entre posestructuralismo y fenomenología, propiciado por la estructura de la interpelación, brinda un elemento esencial o constitutivo de las actuales teorías del sujeto a las que se suscribe y también es punta de lanza para repensar las relaciones y diferencias entre fenomenología y posestructuralismo.⁶¹

⁵⁸ Aguilar, Mariflor (2018) *El persistente sujeto. Interpelación/identificación de Althusser a Butler*, p. 14.

⁵⁹ El juego entre novedad y repetición es algo intrínsecamente discutido en el texto. Varios son los momentos donde la autora revela que el sujeto es un efecto producido por la iteración de la interpelación y que sólo ahí se puede pensar fuera de la concepción del sujeto vacío. La propuesta de *invención anacrónica* se teje bajo esa tesitura, pues no hay algo nuevo que provenga de la nada o de un vacío, sino que adviene de un efecto inédito producido por la repetición diferencial del pasado.

⁶⁰ Aguilar, Mariflor (2018) *El persistente sujeto. Interpelación/identificación de Althusser a Butler*, p. 18.

⁶¹ La propuesta de Aguilar es un esfuerzo que pocos autores han tratado de realizar. Un esfuerzo similar lo podemos rastrear en Catherine Malabou que trata de reencontrar la relación en el uso de la “estructura” y que además acompaña de manera indirecta la propuesta de la

La tesis de que la interpelación es uno de los centros de los actuales debates sobre el sujeto no puede terminar sin advertir sus principales críticas y discutir con ellas. Es por eso que se convierten en vitales las críticas desde el psicoanálisis hechas por Slavoj Žižek y Mladen Dolar que Aguilar nos presenta en el siguiente capítulo, en éste no sólo reitera la defensa de la tesis sobre la *llamada*, sino que pone en la palestra los argumentos de los pensadores de la escuela de Eslovenia para contraargumentar sus tesis y formular las consecuencias que tienen sus propuestas.

A las tesis que ponen al sujeto como una “materia prima, pre-ideológica, pre-subjetiva” que antecede al ejercicio de la interpelación y evidencia un núcleo vacío que explica por qué la interpelación falla, Aguilar contrapone la interpelación y el sujeto *identitario*.⁶² La suspicacia de la filósofa mexicana se torna inquietante cuando, además, suscribe dicho pensamiento sobre el sujeto en una historia que afirma que el cambio sólo puede ser posible en la relación que existe entre el ser y los vacíos o huecos. De tal forma que la defensa que hacen dichos autores del sujeto vacío, Aguilar sugiere que se asocia directamente a una visión metafísica del cambio donde para pensarlo es necesario que se produzca de una nada que le precede (*creación ex nihilo*). Así el sujeto vacío es una crítica al *sujeto identitario* que propondrá Aguilar, pero también es la versión más actual del discurso metafísico en su totalidad que piensa que para que lo nuevo advenga es necesario que una nada le preceda. Discurso que para pensar la revolución o lo nuevo se baña de un cariz mesiánico o cuasi-divino que inviste sólo a sujetos especiales con la autoridad del cambio.

La actual relevancia del discurso psicoanalítico en las teorías políticas, filosóficas y sociales obnubila el pensamiento de la interpelación. Recuperarlo para tomarlo como centro de la reflexión requiere tomar distancia respecto de la vertiente psicoanalítica que defiende al sujeto vacío. De tal manera que la tarea de los siguientes dos capítulos se suscribe al intento de dar cuenta de las formas en que se ha criticado el proyecto psicoanalítico en la comprensión del sujeto y comenzar a fincar las bases que constituyan al *sujeto identitario* como aquél que se forma en las múltiples interrelaciones e identificaciones en las que se inscribe, se afianza y también transforma. Es de suma relevancia la propuesta crítica de Aguilar a ciertas tesis lacanianas, pues en el presente tan socorridamente psicoanalítico para pensar lo social, la autora perfila una corriente de pensamiento alterna a la tan resonada

filósofa postestructuralista mexicana. Cf., Malabou, C. (2014), *La plasticidad en espera*, Palinodia, Santiago.

⁶² En el texto del propio Dólar, dicha materia pre-ideológica explicaría *el consentimiento* que hace posible toda acción. Cf., Dolar, Mladen (1993), *Beyond Interpellation*, Revista *Qui parle*, Vol.6, No. 2. Duke University Press.

reflexión marxista-psicoanalítica que, además de sugerente, resulta un espacio en el que se abren nuevas posibilidades para repensar las formas de acción y transformación social de los individuos. Por lo que su acción crítica no sólo perfila su propuesta teórica, sino que invita a construir las bases para comenzar a pensar fuera, de otro modo, más allá o más acá de la corriente de pensadores herederos del psicoanálisis lacaniano. Una de las virtudes especiales del texto presente es ser consciente de que una teoría del sujeto alternativa a la psicoanalítica-marxista tiene como consecuencia repensar el psicoanálisis en su totalidad y los modos en que este ha sido trabajado en el pensamiento actual.

La presentación que se hace en el tercer capítulo de la propuesta teórica de Judith Butler cumple con ser una buena introducción al pensamiento de la interpelación en dicha autora, ya que nos muestra la adherencia al discurso althusseriano y la forma en que cuestiona algunos presupuestos psicoanalíticos. La aportación crítica del capítulo nos invita a pensar las formas de constitución de una teoría del sujeto desde la interpelación y las posibles respuestas a la crítica generada por teóricos como Dólar y Žižek. Otro acierto importante de esta parte es poner en discusión conceptos psicoanalíticos (simbólico, falo, forclusión, etc.) y transformarlos de tal manera que estos tengan otro modo de operación. La sugerencia que nos hará Aguilar se vuelve inquietante, pues no es sólo crítica a los presupuestos psicoanalíticos, sino a sus consecuencias, el hecho de que no exista ese “sujeto vacío” (por ejemplo) que se resiste a la interpelación no significa que no se pueda pensar el cambio, sino que éste emana de la pluralidad de significaciones inmersas en el plano simbólico y que en su iteración son transformadas o resignificadas. La revolución no está al final del trajín violento que los sujetos hagan en contra de las estructuras -y sus interpelaciones-, sino en la remoción permanente (violenta en algunos casos) que se hace a los núcleos que articulan tanto a las estructuras -interpelaciones- como a los sujetos. No hay sujetos elegidos para producir el cambio, puesto que todos somos sujetos de/para/contra la revolución.

Las sugerentes críticas que establece en el cuarto capítulo contra la propuesta psicoanalítica de Žižek y Dolar (y una parte de la llamada izquierda lacaniana) nos ayudan a seguir construyendo esa corriente filosófica alternativa que permita pensar las cuestiones sociales y políticas e incluso las psicoanalíticas desligado de nociones como “sujeto vacío”. La reconstrucción que hace de Robert Pfaller y de Nelly Richard tiene como fin de nuevo repensar el sujeto y el psicoanálisis desde otro lugar fuera de la tradición actual. La parte final de este capítulo la utiliza para convertir a Žižek en el propio crítico de la idea de “sujeto vacío” que tanto defiende para criticar a Althusser. Esta parte nos lleva a comprender las tantas inconsecuencias, contradicciones e insuficiencias teóricas del escritor más prolífico de la actualidad. Además, permite rastrear algunos elementos de esa corriente de pensamiento que la autora pretende construir y presentarnos como alternativa crítica a los

pensadores suscritos a la corriente lacaniana-marxista más hegemónica. Dicha corriente puede brindar nuevas herramientas de lectura incluso para nociones tan lacanianas como los registros que constituyen al sujeto o lecturas sobre la cuestión del deseo y la fantasía. También, y después de todas estas críticas que se han señalado, la autora se permitirá recuperar la tesis de que la interpelación es la estructura de articulación para pensar “el sujeto que viene después”, pero que siempre ha estado en discusión: *el sujeto identitario*. De tal manera que frente a la tildada y repetida tesis de que el sujeto es aquello que se resiste a la interpelación, Aguilar propone pensar al sujeto como “el conjunto de interpelaciones atravesadas todas ellas por la dimensión del deseo y la fantasía. - Si esto es así, el sujeto ni está vacío ni puede ser un núcleo impermeable a las identificaciones, sino, por el contrario, el sujeto es un conjunto articulado de y por identificaciones móviles y jerarquizadas”⁶³.

Así, luego de una discusión extensa con la idea de “sujeto vacío”, las críticas a la interpelación, la idea de cambio y algunas críticas al discurso psicoanalítico, la pensadora mexicana nos prepara un capítulo quinto que, a pesar de ser el final del texto, a nuestros ojos es el comienzo de una teoría del sujeto capaz de comprender las relaciones inherentes entre sujeto y estructuras sociales que permita incidir directamente en el campo de la realidad social advirtiendo una escena obnubilada donde los sujetos y las estructuras participan relacionalmente para perpetuar o revolucionar los modos de reproducción reinantes.

En lo que respecta a la escena en la que intervienen los sujetos y las estructuras relacionalmente, Aguilar nos presenta una lectura de Balibar y su propuesta de *heteronomía de la heteronomía de la política* como la “otra escena” por encima de la autonomía y la heteronomía de la política donde se juegan los cambios o revoluciones sociales. Dicha escena, que tentativamente yo llamaría *política a contrapelo*, se configura como el plano real de incidencia para la transformación o el cambio. En ella los sujetos se conforman relacionalmente con las estructuras, y el campo de acción de los sujetos afecta las estructuras tanto como las estructuras a los sujetos. De este modo es que se vuelve importante la propuesta de sujeto que hará la teórica postestructuralista mexicana, pues con ello lanza fuertes tesis para repensar nuestra forma de constituirnos como sujetos y el compromiso que adquirimos para perpetuar o transformar el modo de producción reinante en la aceptación de sujeto que vamos siendo en el transcurso de nuestra historia.

En un trazado de doce tesis, el quinto capítulo revela las características del *sujeto identitario* propuesto por Aguilar. Dentro de las sugerencias más inquietantes que hallamos son aquellas que se

⁶³ Aguilar, Mariflor (2018) *El persistente sujeto*, p. 83.

encuentran en el cruce de todas esas tesis. La primera sugerencia se da en la necesidad de pensar al sujeto como un campo abierto a la necesidad y la contingencia producida por las múltiples interpelaciones que lo configuran, esto nos lleva a entender con más eficacia la idea de que el sujeto es producto de una ambivalencia entre el sometimiento y la agencia (subjectus/subjectum). Por lo que, ser sujeto es participar de una tensión entre la obediencia o la transgresión de un discurso hegemónico, el paso de la sujeción a la agencia o viceversa está inscrito en la estructura de la interpelación. La segunda sugerencia es la que nos permite advertir la conformación del sujeto dada por múltiples interpelaciones como un conglomerado de diversas identificaciones condensadas de manera sobredeterminada y compleja, dicha sugerencia nos permite salir de la propuesta teórica de herencia lacaniana que dice que el sujeto es aquello que se resiste a la interpelación y nos permite entender el “fracaso” de algunas interpelaciones como una consecuencia inevitable del proceso jerárquico que se establece en esa multiplicidad. De tal manera que el fracaso de la interpelación no es el descubrimiento de un núcleo duro (sujeto vacío) que se resiste a la interpelación, sino la consecuencia necesaria de haber sido constituido por otras interpelaciones más profundas que evitan o nublan nuestra capacidad de responder a una interpelación. El sujeto no se resiste a la interpelación por estar vacío, sino por la infinita gama de interpelaciones que le atraviesan. La tercera sugerencia radica en que la interpelación es la estructura universal relacional que permite comprender la conformación de los sujetos (consciente o inconsciente) y la forma en que estos ocupan un rol social. Ser sujeto es estar inscrito en un plexo de acciones y representaciones que se originan en la relación estructural y que, conscientes o inconscientes, dan vida a la realidad de los sujetos. La cuarta sugerencia de la autora es aquella que propone dejar de pensar al sujeto como una entidad sustancial y pasar a entenderlo como el conjunto de *procesos identificatorios* que se dan en la interpelación, de esta forma el sujeto deja de ser un ente constituido y pasa a ser el conjunto de interpelaciones/identificaciones haciéndose perpetuamente. No hay un antes o después de la interpelación, pues está es la estructura siempre presente en la constitución del sujeto, pero más inquietante es que no hay un antes y después del sujeto, el sujeto es lo que siempre se está haciendo, aquel en el que el gerundio *siendo* se convierte en reinante. La quinta sugerencia inquietante es la que se relaciona con la tesis de la transindividualidad, pues esta nos hace saber que la identidad es producto o “resultado de las interacciones entre individuos” (103). Lo que se descubre de fondo es que el “Yo” es el espacio inscrito entre un supuesto interior y un exterior que permite pensar la relación entre individuo y colectividad (sujeto e instituciones sociales) como un lazo trenzado inevitablemente., por lo que la “otra escena” de la política encuentra su agente directo en el *sujeto identitario*. Ahí en la *transindividualidad* del sujeto es donde se urden las relaciones que hacen

posible perpetuar el sistema o transformarlo. Otra sugerencia inquietante es que si el sujeto es el conjunto de procesos interpelativos/identificatorios que se da forma en el conjunto de prácticas sociales en las que se produce, éste a su vez participa de la posibilidad de identificarse/desidentificarse de un todo, es decir, participa de la posibilidad de actuar para la perpetuación del sistema o para su transformación. De este modo es que en los sujetos se tejen las posibilidades de reproducir el sistema o de revolucionarlo. De esto último se deriva la última sugerencia que me gustaría advertir: si el sujeto está inscrito en un proceso complejo de *interpelaciones/identificaciones* en el que se articulan posibilidades de *identificarse/desidentificarse* éste a su vez es un centro en el que se habilita la perpetuación del sistema o su transformación (*doceava tesis*).

El sujeto es un proceso sobredeterminado de *interpelaciones/identificaciones* en el que siempre está puesto en juego la posibilidad de transformación del mundo. La espera de un sujeto capaz de capturar verdades es transformada por el compromiso perpetuo de los sujetos por transformar o perpetuar el mundo. El *sujeto identitario* es aquel que entiende que en manos de todos está la transformación/perpetuación del mundo e invita interpellando bajo esa dirección. Aquél donde la presuposición gramsciana de que “todos podemos pensar” se transforma en la afirmación novedosa de que “todos podemos transformar/perpetuar el mundo”.

El *sujeto identitario* se convierte entonces en aquel que viene después del sujeto, que no se ha pensado nunca y que llega por primera vez, pero que opera en todo proceso de constitución social desde siempre. Es aquél en el que la estructura de la interpelación se vuelve núcleo central de su constitución y los procesos de perpetuación o transformación del mundo quedan cerca de sus manos. Es un sujeto nuevo en tanto que invita a repensar los modos en que se produce el todo social y los individuos, nuevo en tanto que revoluciona la forma psicoanalítica anquilosada de pensar actualmente al sujeto. Pero es tan viejo que permite repensar la manera en que la acción política se ha hecho en la historia, viejo en tanto que en él se pueden recuperar y condensar todas esas luchas que a lo largo de la historia han buscado la transformación del mundo. Este nuevo sujeto es aquel que viene por primera vez, pero en él se repiten diferencialmente todas las posibilidades de transformar el mundo. *Invencción anacrónica* que repite diferencialmente un problema (el sujeto) para abrir la novedad en el pensar actual y proporcionar herramientas para pensarnos y actuar en nuestro presente. Quizá ahí en el *tráfico denso* que nos hace recorrer la

autora, en “esa cacofonía puede estar una nueva suavidad, una positividad, una nueva armonía”.⁶⁴

Juan Manuel Rodríguez
Fac. de Fil. y Letras - UNAM

⁶⁴ Aguilar, Mariflor (2018) *El persistente sujeto*, p. 105.